



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

## Domingo III de Adviento

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los Filipenses (IV, 4-7).

*Hermanos: Vivid siempre alegres en el Señor; vivid alegres, repito. Sea vuestra modestia patente a todos los hombres: el Señor está cerca. No os inquietéis por la solitud de cosa alguna; mas en todo presentad a Dios vuestras peticiones por medio de la oración y de las plegarias, acompañadas de hacimientos de gracias. Y la paz de Dios que sobrepaja a todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones y de vuestros sentimientos en Jesucristo.*

## COMENTARIO

Como un paréntesis viene la Dominica tercera de Adviento a templar el rigor de la penitencia a que se invita a los fieles en este santo tiempo de preparación para las fiestas de Navidad.

En armonía con este espíritu de la de la dominica tercera está la Epístola de la Misa tomada de la carta de San Pablo a los Filipenses.

«Vivid siempre alegres en el Señor; vivid alegres repito». ¿Por qué esta insistencia del Apóstol en recomendar la alegría?

Parécenos que quiso con ella prevenir las dificultades que ponían los gentiles a su conversión.

Se consideraba demasiado austera la moral cristiana incompatible con aquellas fiestas lupercales, aquel vivir de sensualismo desenfrenado en que sólo

se pensaba en el *panem et circenses* y esta renuencia era un gran obstáculo a la conversión; pues el sentir de Tertuliano esta privación y austeridad de costumbres eran las que retraían más a los gentiles para abrazar el cristianismo, que el temor de los tormentos de la persecución.

Es natural que el Apóstol de los gentiles se apresurase a prevenir aquella dificultad haciéndoles ver que la vida cristiana no era triste ni sombría, sino alegre y regocijada; porque bebía el gozo en fuente más pura que la deshonestidad y el vicio, que si pueden deleitar momentáneamente a los sentidos, no pueden penetrar en el interior del alma.

Solo Dios es la felicidad verdadera y su presencia constituye la de los bienaventurados; por eso la unión del alma con Dios mientras vive en la tierra será la verdadera fuente de su alegría espiritual, tanto más intensa cuanto más íntima sea esta unión con Dios.

## DE MI CATECISMO

Cosas que mis chaveas le sacaron al Evangelio de la conversión de Zaqueo

...—Conque ahora ¡a sacar cosas y enseñanzas buenas de ese Evangelio! les digo.

Y ved cuántas cosas buenas sacó Zaqueo: ¡de pecador y ladrón que era hacerse santo nada menos! ¿Por qué? ¿por qué? ¿cómo?



—Yo digo que a Saqueo le vino toas aqueya cosa güenas ¡por curioso!

—¡Chiquillo! ¿por curioso?

—Sí señó; si aniguá de subirse al larbo pa be al Señor y jartarse de berlo bié, se juera io ar sine o a tomá la mañana o se hubiera puesto a desí: ¡valiente chalao tos eso que ban ahí! pos se quea ladrón y chiquín pa toa su vía eterna.

—De modo que la curiosidad...

—Sí señó; la curiosiá pa las cosa güena es mu güena y pa las cosa malas mu mala, como cuando se mete uno a golé en donde no hase farta y se gana uno un leñaso o una chuleta...

—Bueno, bueno, ¡tra cosa más!

—Pos yo digo que to fué porque a Saqueo no le dió vergüensa de paresé chico...

—Como no te expliques, no te entiendo.

—Sí, porque al Señor no le gusta ni las pamplina ni las fantasía ni la gente echá patrás como el fariseo que se la echaba de que valía tanto y má cuanto, sino que quiere que el que sea malo le diga: pos miosté yo soy malo y el que es chico le diga, pos yo soy chico. Y digo yo: Saqueo, como tenía mucho parné, pos tendría unos buenos barcones en su casa y corgadura pa ponérsela y asín tenía mucha comodidad de bé a Jesús, pos otro lo que hubiera hecho era subirse ar barcón con corgadura y desde ayí haberse asomao y berlo pasá sin que nadie se hubiera fijao en que era chico o grande... pero aniguá agarró sechó a corré y se marineó por un larbo y ¡cataplún! enseguita lo guipó el Señor y le guiñó pa que se bajara corriendo y pa tó lo demás...

—Pos a mí me parese que lo mejón de le mejón de Saqueo y lo que le gustó má al Señor fué el rumbo con que lo trató; porque lo que uno be ahora es que cuando un Señorito yama a un pobre pa comé en su casa lo má que le da es pan, y queso o choriso o sobra de la comia y pa eso se lo dan en el sajuán o en la cochera o en la cosi-

na o en la puerta del corrá pa que se lo coma en cá del pobre; pero Saqueo que como tenía parné paresía un carbayero, no se portó así con el Señor que iba bestío como un pob esio y con mucha patulea de pobretero sino que contrimá pobre lo bió má cosa güena de comé le puso y en la misma mesa suya con su señora y susijo y en lo mejón del comedó y con los moso sirbiendo la mesa con guantes y tiriya y de tó y aunque al Señor no le haría farta na de eso pero le erfaan mucho los roñoso y le cafa mu bien a su corasón el rumbo y la finura de aqueya gente y por eso digo yo que se portó tan bien con eyos.

—Pues yó...—y yó...—y yó...

—Bueno, bueno, con lo dicho por estos tres doctorcetes tenemos bastante para conocer el secreto de atraer sobre nuestros pecados y miserias la mirada y la misericordia del Corazón de Jesús: a saber:

1.º El hambre de ver y conocer a Jesús.

2.º La persuasión de nuestra pequeñez y miseria.

Y 3.º La generosidad en decírie que sí con toda nuestra boca, todo nuestro bolsillo, toda nuestra acción y toda nuestra alma.

† MANUEL GONZALEZ,  
Obispo de Málaga.

---

*El viernes de esta semana es día de abstinencia de carne, sin ayuno; y el sábado día de ayuno y abstinencia por anticiparse a este día la Vigilia de la Natividad del Señor.*

---

## Los Papas de la Iglesia

(Continuación)

137. Dono II, Romano, 973-973.

138. Benedicto VII, Romano, de los Condes Tuscolani, 975-984.

139. Juan XIV, de Pavia, 984-985.

140. Juan XV, Romano, 985-996.



141. Gregorio V, Alemán, 996-999.  
 142. Silvestre II, Francés, de Aquitania, 999-1003.  
 143. Juan XVII, Romano, (Secco o Sicconi, 1003-1003.  
 144. Juan XVIII, Romano, 1003-1009.  
 145. Sergio IV, Romano, 1009-1012.  
 146. Benedicto VIII, Romano, de los Condes Tuscolani, 1012-1024.  
 147. Juan XIX, Romano, de los Condes Tuscolani, 1024-1033.  
 148. Benedicto IX, Romano, de los Condes Tuscolani, 1033-1044.  
 149. Gregorio VI, (Graziano), Romano, 1044-1046.  
 150. Clemente II, Sajón, 1046-1047.  
 151. Dámaso II, Alemán, 1048-1048.  
 152. San León IX, Alemán, de los Condes de Egesheim, 1048-1054.  
 153. Víctor II, Bábaro, 1055-1057.  
 154. Esteban X, Alemán, de los Duques de Lorena, 1057-1058.  
 155. Nicolás II, (de Borgoña), 1059-1061.  
 156. Alejandro II, (de Baggio), Milanés, 1061-1073.  
 157. San Gregorio VII, de Soana, 1073-1085.  
 158. B. Víctor III, de Benavento, 1087-1087.  
 159. B. Urbano II, de Reims (orig. de Chatillon), 1088-1099.  
 160. Pascual II, Bieda, 1099-1118.  
 161. Gelasio II, (Caetani), de la Campania, 1118-1119.  
 162. Calixto II, de Borgoña, 1119-1124.  
 163. Honorio II, (Fagnani), de Boloña, 1124-1130.  
 164. Inocencio II, (Papareschi), Romano, 1130-1143.  
 165. Celestino II, Toscano, de Castello S. Felicitá al Tiferno, 1143-1144.  
 166. Lucio II, (Caccianemici), Boloñés, 1144-1145.  
 167. B. Eugenio III, Pisano, 1145-1153.  
 168. Anastasio IV, Romano, 1153-1154.  
 169. Adriano IV, Inglés, 1154-1159.  
 170. Alejandro III, (Bandinelli), de Sena, 1159-1181.  
 171. Lucio III, (Allucignoli), de Luc-ca, 1181-1185.  
 172. Urbano III (Crivelli o Crimbelli), de Milán, 1185-1187.  
 173. Gregorio VIII (de Morra), de Benevento), 1187-1187.  
 174. Clemente III, (Scolari), Romano, 1187-1191.  
 175. Celestino III, (Boboni), Romano, 1191-1198.  
 176. Inocencio III, de Anagni, de los Condes de Segni, 1198-1216.  
 177. Honorio III, (Savelli), Romano, 1216-1227.  
 178. Gregorio IX, de Anagni, de los Condes de Segni, 1227-1241.  
 179. Celestino IV, (Castiglioni), de Milán, 1241-1241.  
 180. Inocencio IV, (Fieschi), de Génova, 1243-1254.  
 181. Alejandro IV, de Anagni, de los Condes de Segni, 1254-1261.  
 182. Urbano IV, (Pantaleón), de Troyes, 1261-1264.  
 183. Clemente IV, (Le Gros), de Saint-Gilles, 1265-1269.  
 184. B. Gregorio X, (Visconti), de Piacenza, 1271-1276.  
 185. B. Inocencio V, (Tarantasia), de Saboya, 1276-1276.  
 186. Adriano V, (Fieschi), de Génova, 1276-1276.  
 187. Juan XX, de Lisboa, 1276-1277.  
 188. Nicolás III, (Orsini), Romano, 1277-1280.  
 189. Martín IV, (Mompertus), Francés, 1281-1285.  
 190. Honorio IV, (Savelli), Romano, 1285-1287.  
 191. Nicolás IV, (Masci), de Lisciano di Ascoli, 1288-1292.  
 192. San Celestino V, (Angelieri dal Murrone), de Isernia, 1294-1294.  
 193. Bonifacio VIII, (Caetani), de Anagni, 1294-1303.  
 194. Benedicto XI, (Boccasini), Treviso, 1303-1304.  
 195. Clemente V, (de Gouth), Francés, 1305-1314.  
 196. Juan XXI, (de Ossa d'Euse), Francés, 1316-1334.



## ¡¡ A celebrar la Nochebuena !!

El modo que proporciona más alegría

Ante la gran fiesta del nacimiento del divino Niño no hay cristiano alguno que de un modo o de otro no se disponga a festejarla, buscando las alegrías que trae a los corazones la conmemoración del gran Misterio.

Los panderos, las zambombas y demás instrumentos pastoriles van anticipadamente anunciando la algazara y los gozos de aquella noche memorable siempre.

A estos preparativos acompañan las ilusiones de la lotería y las tentaciones de los innumerables puestos de dulces que ayudan a los afortunados a tener aquella noche y los días de Pascua toda clase de alegría y dulzuras.

Pues bien, yo he de proponer con todo empeño a mis feligreses un medio que supera a todos los demás en dar toda clase de alegrías y dulzuras en estos días. ¿Sabéis cual?

Veréis: Todos nuestros actos se dirigen a obsequiar al Niño Jesús; y acertarán más los que le den lo que a El más le agrada. Pues bien; el Niño se complace más que en nada, en los sacrificios que hagamos en su obsequio. El está pobre, casi desnudo, y necesita muchas cosas que las buenas almas han de llevarle.

¿Y cómo hemos de llevar a Jesús esas cosas? También lo sabéis. Ya lo dijo El: que todo lo que se haga por los pequeñuelos y los pobres, por El lo hacemos.

Hay casas en la feligresía, en que muchos niños no tienen pan ni abrigo, porque el padre, aun siendo joven, no puede ganarles el sustento porque la enfermedad lo tiene entre sus garras; y no se trata de un solo caso, sino de varios.

Hay muchas viudas ya ancianas y enfermas, y no tienen más amparo que

el del Niño Jesús que inspira a las almas caritativas, dándoles la compasión cristiana que es fuente de consuelos para el que los recibe y para el que los presta.

¿Y no haréis un sacrificio, que para muchos no lo será, en obsequio del divino Infante, privándoos, si es preciso, de algún dulce o de alguna bagatela para dar pan al pobre, medicina enfermo, ropas al desnudo y pañuelos de cariño para enjugar tantas lágrimas?

¡Qué consuelo tan grande podéis llevar a los hogares tristes, donde no hay pan, ni ropa, ni lumbre! ¡Y qué satisfacción para los buenos corazones! El caramelo que se da a un pobre, endulza mucho más nuestro paladar que si lo saboreamos por nuestra boca. Es porque la caridad es sumamente agradecida y paga con creces a sus servidores.

¿Podréis cantar por las calles con alegría, ante las casas en que se llora? En la misma Iglesia y en los actos piadosos, ¿tendréis la alegría que os pide el portal de Belén, si no va acompañada de esos plácemes y felicitaciones que da la caridad a quien la ejerce?

Ya sabéis el medio: claro es que bien lo conocéis sin que yo os lo diga; y la mayor parte lo ponéis por obra. Pero yo quiero hablar de ello en la Hoja Parroquial, por lo mucho que gusta hablar de estas cosas, y porque sé que a vosotros también os gustará.

El que quiera ejercer la caridad personalmente, puede hacerlo, porque ¿quién habrá que no sepa dónde hay necesidades, siendo tantas como son?

El que prefiera hacerlo por mi mano, sepa que si en todo me debo a mis feligreses, y en servirles está siempre mi complacencia, no me podrían hacer más grato encargo que el de intermediario de sus obras de misericordia.

Y mucho más en estos días en que el Niño Jesús nos pide pan y abrigo para sus pobres.

El Párroco de Santiago.